

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO V — TOMO V |

San Salvador, Domingo 16 de Mayo de 1886.

| SERIE XXI. — N. 243.

¡ Fuera de la política !

—*El sacerdote debe mantenerse extraño á la política.*

Esta consigna no solo resuena en Francia, sino en todo el mundo.

Se repite donde quiera que las logias tienen poder.

Y, en boca de un discípulo de la logia, no hay mayor elogio que hacer de un sacerdote que decir de él:

—No se mezcla en política.

Muchas veces hemos estado tentados de examinar á fondo esta frase, y un exceso de timidez nos ha detenido.

Pero hé aquí que un Prelado austriaco ha hecho, mucho mejor que nosotros podíamos haberlo hecho, la disección de esta aberración de nuestros días.

“¡ Mantenerse el sacerdote extraño á la política !” —exclama el Arzobispo de Gratz.—Esa es la consigna de los liberales, enemigos de la Iglesia.

“Algunos hombres que piensan bien han sido embaucados con eso; pero el engaño no ha sido duradero.

“Ved, si no, lo que entienden los liberales por política. Ved, además, á dónde enderezan su política. Entonces comprendereis que el sacerdote tiene rigurosa obligación, como pastor de las almas, de auxiliar á los fieles en sus deberes de conciencia.

“Lo que ellos llaman política y lo que procuran con sus maquinaciones políticas, es quitar de en medio á Dios, y la Religión, y la Iglesia, y la moral cristiana, y todo derecho que no emane del Estado, y el matrimonio cristiano, y las escuelas cristianas, y la ciencia cristiana.

“Desde hace algunas docenas de años, vemos que las luchas entre Dios y Satanás, entre el Cristo y el Anticristo, entre la Iglesia y la impiedad, convergen hácia un gran combate en el terreno político-social. Será un combate por la existencia. Se tratará de ser ó no ser. No serán poderes ó individuos cualesquiera los que luchen entre sí; sino será la lucha de dos principios diametralmente opuestos.

“Los herejes de los siglos anteriores procuraron también exterminar á la Iglesia; pero seguían otro camino.

“Atacaban directamente alguna verdad aislada,

y perseguían con violencia á los cristianos ortodoxos. Entonces todo sacerdote y todo seglar conocían al golpe que tenían obligación de defender á la Iglesia. Los triunfos de la herejía no podían ser ni tan grandes ni tan extensos.

“En esa escuela han aprendido los modernos perseguidores á abandonar la táctica antigua, y á no atacar sino indirectamente al cristianismo. Y así es como, desde hace decenas de años, emplean la fuerza y la astucia para luchar principal y sistemáticamente, no contra ésta ó la otra verdad de la fé, sino contra todo el cristianismo en todos los dominios político-sociales.

“Lo que quieren es una sociedad sin Dios, una razón sin fé, una ciencia sin autoridad, un derecho sin moral; en una palabra, quieren desterrar al cristianismo del Estado, de la familia, del matrimonio, de la escuela, de todas las humanas relaciones.

“En el terreno político-social se encuentra la principal fuerza de nuestros enemigos. Han logrado una victoria tras otra.

“No han conocido más que la victoria. Su éxito es inmenso. ¿ Por qué ?

“Por la sencilla razón de que es más difícil al clero defender la verdad cristiana en este nuevo terreno. En primer lugar, estábamos acostumbrados á abandonar la política á los hombres políticos. Además, ha sido menester mucho tiempo para conocer la verdadera naturaleza de esta guerra indirecta contra el cristianismo. La tercera razón es que los sacerdotes son pocos en número; bastan apenas para atender á las necesidades de cada día de su ministerio; tienen poco tiempo y pocas fuerzas disponibles para procurarse armas contra semejantes pérfidas maquinaciones.

“De ese modo ha conquistado el enemigo casi toda la multitud de hombres que se tienen por instruidos y cultos.

“La atención de los sacerdotes no se ha fijado seriamente y en general en esta forma del ataque, sino después de 1864, cuando Pío IX fijó la atención del mundo católico en las pérdidas ya sufridas, (con la publicación del *Syllabus* de los errores modernos) y en los peligros más amenazadores aun que subsisten para lo porvenir.

“Y entonces fué cuando comenzó la resistencia.

“Solo entonces se tuvo conciencia de que dominios casi enteros, tal como el de la prensa, se habían casi por completo perdido, y que era menester reconquistarlos paso á paso.

"Gracias á Dios, en eso se trabaja y no sin algún éxito.

"Para detener este trabajo de regeneración, han dado los liberales la consigna:—*Fuera de la política el sacerdote.*

"Mas, por ese mismo motivo, también tenemos nosotros la obligación de defender igualmente en este terreno la verdad católica y las almas que se nos han confiado.

"Las fatigas inherentes á ese trabajo y las dificultades que puede suscitar no han de impedir que cumplamos nuestro deber."

"Este lenguaje es de una sencillez y una claridad que nada dejan que desear.

"Y el mundo entero habrá de agradecer al señor Obispo de Gratz, que así nos haya mostrado la verdad."

LA CROIX.

SECCION PIADOSA.

APARICIONES DE CRISTO RESUCITADO.

IV.

Estaba pescando Pedro con Juan y otros cinco en el mar de Tiberíades.

Era la noche borrascosa, imagen de este mundo siempre agitado y revuelto, y los esfuerzos de los pescadores absolutamente ineficaces.

Aparecióseles en la ribera el divino Jesús, y preguntándoles si algo habían pescado, respondióle que no. Entonces les dijo:— "Echad vuestra red á la derecha del barco, y cogereis."

Hiciéronlo así, y fué tan rica la pesca, que no podían sacar á la playa la red por la abundancia de ella.

Tal es muy amenudo la situación del hombre en el mar revuelto y alborotado de esta vida. Tal es muy en particular la de las almas celosas, que en él trabajan para la gloria de Dios y conversión de sus prójimos.

Las obras del apostolado católico parecen muchas veces estériles; tras horas y días y años enteros de incansables afanes, en medio de mil dificultades y contradicciones, en medio de la noche de los más densos errores, siéntese desalentada el alma por la escasez de sus frutos, por la ineficacia de su oración, y vuélvese al Señor como en amorosa queja:— "¡Dios mío, trabajando andamos toda la noche sin conseguir resultado!"

Seguid, seguid sin desalentaros, almas fieles que trabajáis, oráis ó jemís por la conversión de vuestros hermanos. Seguid sin cansaros, seguid sin desfallecer. Pasará la noche, llegará la alborada, y á la orilla de ese mar tempestuoso, oireis la voz del Salvador que os alienta, y hallareis entonces vuestras redes henchidas de preciosísima pesca; y rica con ella, entrará vuestra barca en el puerto de la feliz eternidad. Orad sin intermisión, orad. No os es conocido tal vez por ahora el efecto de vuestras súplicas; os lo será algún día. ¿Quién sabe cuantos corazones ablande secretamente aquella lágrima solitaria, que estais derramando ahora mismo en la presencia del Señor? ¿Quién sabe cuantos corazones, hoy endurecidos, sentirán en

su hora postrera la influencia de ese ruego, que dirigís hoy al cielo por tantas necesidades anónimas?

Nada se pierde ante Dios. Ni uno siquiera de los granos de semilla sobrenatural, que al azar lanzamos, dejará de aprovechar. Si no alcanza la salvación del prójimo, asegura por de pronto la nuestra, y es siempre un homenaje que tributamos á la gloria de Dios.

Sí, dulce Jesús resucitado, seguiremos rogando y rogando siempre por la conversión de los pecadores, vuestros hijos y hermanos nuestros, por más que nos procure hacer desmayar el demonio con la aparente ineficacia de nuestros ruegos.

Además de los Apóstoles, tenía el Señor muchos discípulos, á los cuales había llegado también la nueva de su feliz resurrección. Más de quinientos de ellos se recogieron á instancia de los Apóstoles en una montaña de Galilea, esperando allí la visita de su Maestro resucitado.

Generoso fué nuestro divino Jesús, que no quiso reducir el gozo de sus apariciones á la corta compañía de sus Apóstoles, sino hacerlo extensivo á los demás que ya en aquellos días participaban de su fé y de sus dulces esperanzas.

Sabía además, que cuantos más fuesen los favorecidos con su vista, tantos más serían los testigos que tendría por todo el mundo la verdad de su doctrina.

Y así vemos que más tarde el apóstol San Pedro, para convencer de ella á los obstinados judíos, les dice que fué visto el Salvador resucitado por más de *quinientos hermanos*. Observa que todos estos discípulos fueron conducidos al monte por invitación de los Apóstoles, á quienes debieron la suerte de poder gozar de la presencia de Jesucristo vivo y glorioso.

Fíjate ahora en tí misma, alma devota, y repara cuál ha sido tu dicha, si tus oraciones han logrado ganar para el servicio de Dios y para la confesión y comunión pascual algunas almas extraviadas; ó siquiera una sola. La que por tus súplicas haya alcanzado de Dios la gracia de su salvación, la deberá en cierto modo á tí; y aunque lo ignore en esta vida, lo sabrá y te lo agradecerá por toda la eternidad. A tí deberá el gozar de la vista clara de Dios, y á tí, podemos decir, que deberá Dios mismo el tener una oveja más en su rebaño, un elegido más en su gloria. A tí serán debidos en gran parte los buenos ejemplos, que el convertido dé al mundo con su nueva vida; y él y los que por él á su vez se conviertan, y toda la descendencia de justos que de ahí puede originarse, serán otros tantos testigos que predicarán la gloria del Señor, como aquellos quinientos discípulos convocados por los Apóstoles al monte de Galilea lo fueron de su resurrección. Y serán además testigos en favor de tí, y te ayudarán á alcanzar misericordia ante el Supremo Juez por tus faltas, si algunas tuvieres.

¡Oh dichosa el alma que con celo fervoroso, se haya dedicado á tan santo apostolado! ¡Dichosa todavía la que lo tomare como tarea principal de toda su vida! Dulce será su muerte, tranquilos sus últimos suspiros, alegre su entrada en la región pavorosa de la eternidad.

Concédanos á todos esta dicha y la de trabajar incansablemente para merecerla el divino Jesús resucitado, á quien con el Padre y el Espíritu

Santo sea todo honor y toda alabanza por los siglos de los siglos.

(Año sacro.)

F. S. y S.

SECCION DE LO INTERIOR.

Entrada.—La dispuesta por la señora doña Maura de Esquivel tuvo lugar el domingo pasado á las cinco de la tarde. Estuvo muy concurrida, á pesar de que faltó la banda marcial. Produjo treinta y cinco pesos, cinco y medio reales que ingresaron en la Tesorería de la Nueva Catedral.

Nuestras enhorabuenas y nuestras gracias á la iniciadora de tan cristiana acción.

Enladrillado de la Nueva Catedral.—Hemos visto un hermoso diseño del pavimento de la Nueva Catedral, en el caso de que resuelva hacerlo con ladrillos de cemento romano.

En él están hechas con ladrillos de la misma forma, pero de diversos colores, á manera de mosaico, preciosas figuras que contrastan muy bien con el orden arquitectónico y con los adornos del edificio. El golpe de vista que ofrece su conjunto es muy regular y cimétrico.

El señor Director de la Nueva Catedral, que después de la hermosura, consulta siempre la duración y la economía de todo lo que se hace en el trabajo, se ocupa actualmente de investigar si este ladrillo tiene en realidad la consistencia y duración necesarias.

Se ha observado en algunas de las aceras, que dicho ladrillo, gastada la delgada capa de cemento romano que tiene en la superficie, se desmorona fácilmente la parte de arena.

Es verdad que puede evitarse dando á dicha capa mayor espesor; pero aumenta mucho el valor del material.

En cuanto al costo, tenemos fé en la piadosa generosidad del pueblo, que es inagotable cuando se trata de las obras religiosas.

Una señora de las familias más apreciables de la capital, se propuso pedir limosnas á sus amistades para el enladrillado de la Nueva Catedral. Para ningún otro objeto menos piadoso hubiera hecho lo mismo; pero para el templo del Señor, no vaciló en poner en práctica lo que es tan sumamente penoso, como el pedir limosna.

Dicha señora ha reunido ya *setenta y cinco pesos, cuatro reales*, para el enladrillado de la Catedral y los ha remitido á la Tesorería.

Le damos las gracias, y no dudamos que Dios premiará su piedad.

La señora doña Rosa Lagos de Peralta, falleció el siete del corriente, con las disposiciones más piadosas, dejando á sus padres, esposo, hijos y demás familia en el mas justo dolor.

Sus funerales se hicieron al siguiente día en el Calvario, con asistencia de casi todo lo principal de la sociedad, y con toda la devoción correspondiente á estos actos tan augustos.

Por la mañana á las ocho, tuvo lugar la Misa solemne de *Requiem*; por la tarde á las cinco, la vigilia, responsos, conducción al cementerio y oficios de sepultura.

Estos actos religiosos, que, por desgracia, han

sido menospreciados por algunas familias en estos últimos tiempos, para seguir las inspiraciones del *laicismo*, que sepulta los cadáveres de los cristianos del mismo modo que sepultaría los de los ateos ó de los seres irracionales, son sin embargo, los más naturales, los más honoríficos para el difunto, los más consoladores para sus deudos.

No hay en efecto peor contrasentido, como el que una persona que ha vivido y muerto practicando la religión católica, y con cuyo sello ha marcado los actos más importantes de su vida, sea inhumada como son los incrédulos. El modo de conducir *civilmente* un cadáver á su última morada, esto es, con el sombrero puesto, fumando, conversando los acompañantes, y el ataúd encerrado en un carro como cualquier fardo, tirado por caballos en lugar de los parientes ó amigos á quienes corresponde darle la última prueba de su amor y servicio, es la despedida más triste y despreciable conque un hombre puede salir de este mundo.

Los deudos que conserven en su corazón un resto de fé, ó por lo menos de respeto á la fé del difunto, muy lejos de encontrar satisfacción en esos *entierros laicos*, encuentran el remordimiento, negando á sus difuntos los sufragios, que las creencias sociales y el testimonio de los siglos juzgan tan provechosos y útiles á los muertos.

Las familias de Lagos y de Peralta, católicas por sí y unidas por el vínculo de la señora doña **Rosa Lagos de Peralta**, cuya fé, piedad y virtudes son de todos conocidas, quisieron cumplir hasta en sus últimos detalles los preceptos de su santa religión.

Es verdad que el vacío abierto en el corazón de dos familias cristianas por la muerte de una persona de las cualidades y virtudes de la señora doña **Rosa Lagos de Peralta**, es inmenso; pero no hay duda que la fé católica y las virtudes que inspira, llenan ese vacío con la resignación y el consuelo. Mucho mas, si aquella fé que iluminó la casa paternal, el lecho nupcial, la cuna de los hijos, ilumina también con sus celestiales resplandores, la tumba en que se depositan sus restos mortales, mientras son despertados á una gloriosa resurrección.

Damos nuestro pésame á las familias Lagos y Peralta, especialmente á los señores don Miguel Lagos y don Antonio Peralta, padre y esposo de la virtuosa difunta que lloramos; pero creemos que encontrarán dulce consuelo á su dolor natural en esa misma tumba, que ellos han santificado con las bendiciones de la religión, para hacerla digno descanso del ser que tanto amaron.

Los Santos Oleos, consagrados por el Ilustrísimo señor Thiel para esta diócesis, llegaron de Panamá á La-Libertad en el último vapor.

Al día siguiente fueron conducidos á esta capital y depositados en la Iglesia de Candelaria, de donde se trasladaron á la santa Iglesia Catedral con todo el respeto debido, acompañándolos el M. I. señor Vicario Capitular y el clero.

En esta traslación ó recibimiento de los Santos Oleos, se cumplió exactamente lo que previenen los decretos de la Sagrada Congregación de Ritos y que el P. Mak expone con los términos siguientes:

“Aunque deban llevarse con respeto los San-

tos Oleos, y en cuanto fuese posible, debiera encargarse esto á algún clérigo, con todo prohíbe la Sagrada Congregación de Ritos que se depositen en alguna casa, y que luego en la *Domínica in Albis* se vayan á buscar con cruz y velas encendidas, y se lleven en procesión á la Iglesia bajo pálio, y se derramen con solemnidad en las fuentes bautismales. S. C. de Ritos, 28 Enero 1606.— 26 Diciembre 1826.”

Son igualmente muy importantes las siguientes disposiciones de la Sagrada Congregación, acerca del modo de conservar y guardar los Santos Oleos, que dicho autor refiere del modo siguiente:

“Deben estos conservarse en vasitos de plata, ó de estaño por lo menos si la parroquia fuese muy pobre, pero (el Párroco) procure que estén bien cuidados, limpios y con la inscripción correspondiente, para no confundir el *Santo Crisma* con el Oleo de *catecúmenos* ó de *enfermos*. Rit. Rom. Estas crismas deben tenerse bien acondicionadas en una cajita, la cual debería estar metida en otra mayor de madera, que se cierre con llave y se tenga en lugar seguro.”

“No deben guardarse en casa; á no ser que ésta diste mucho de la Iglesia, y entonces se observarán las rúbricas, *Quoad honestam et decentem tutamque custodiam*, 16. Dic. 1826.”

Se avisa á los señores Curas, que estando ya los Santos Oleos en esta Capital, pueden enviar por ellos desde luego á la Sacristía de la Catedral, observando todas las disposiciones prescritas.

Función lírico-dramática á beneficio de la Nueva Catedral.—El Colegio de Santa Teresa, cuya bien merecida fama resuena por toda la República, ha dispuesto una preciosa función lírico-dramática á beneficio de la Nueva Catedral, que se representará hoy á las ocho de la noche en el Teatro Nacional.

No podemos expresar mejor la noble intención de las alumnas, ni recomendar mejor la composición literaria que pondrán en escena, que reproduciendo los siguientes párrafos del programa que han hecho circular:

“Las alumnas del Colegio de Santa Teresa, participando del general entusiasmo con que los habitantes de esta Capital, y aun de otros puntos de la República, se apresuran á contribuir por diversos medios á la prosecución de la hermosa obra de la Nueva Catedral, han dispuesto cooperar, aunque en parte insignificante, á ese interesantísimo edificio que tanto corresponde á los sentimientos religiosos del pueblo salvadoreño, al propio tiempo que es el principal ornato de la Capital.

“Varias de dichas alumnas, contando con la aquiescencia de sus padres y ayudadas de otras personas, han hecho esfuerzos para proporcionar agradables horas á los que se dignen asistir á la función.

“Al efecto, pondrán en escena la preciosa comedia en cuatro actos, titulada: LA CENICIENTA. Esta graciosa obra, á que no damos el nombre de zarzuela porque las partes de canto hasta ahora solo tienen arreglado acompañamiento de piano, es original de un centro-americano; y no obstante la corta edad de las niñas que la representarán y el poco tiempo de que se ha podido disponer para su aprendizaje, dejará satisfechos á los especta-

res, así por la sencillez del argumento y la variedad de las escenas, como por la dulzura de los cantos, la magnificencia y suntuosidad del gran baile régio que se representará en el tercer acto, la diversidad y elegancia de los vestidos y los cambios repentinos de trajes y cuadros á la vista del público.

“La música de las canciones fué arreglada por don César Vélez; y débese á los esfuerzos del profesor don Enrique Drews, que las niñas puedan ejecutarlas, aunque disten mucho de la perfección á que solo se llega, con disposiciones naturales, por una larga práctica.”

Aunque el final del último período sea dictado por la modestia de las alumnas, todos sabemos el grado de perfección á que se ha elevado en dicho establecimiento el arte de declamar, de que han dado tan aplaudidas muestras en los exámenes de fin de año.

Reciban las señoras directoras y alumnas del Colegio de Santa Teresa nuestros anticipados aplausos y felicitaciones, lo mismo que nuestra gratitud por una acción que demuestra su religiosidad y su interés por la Nueva Catedral.

Semana Santa en Guatemala.—Tomamos de “El Eco de la Religión” lo siguiente:

“Así en la Iglesia Catedral Metropolitana, como en todas las demás de esta Capital, se han celebrado las funciones de la Semana Santa con toda la solemnidad posible.

Bien conocidos son la devoción y recogimiento, conque el pueblo de Guatemala acostumbra dedicarse en estos días á recordar y contemplar los augustos misterios de la redención, asistiendo con fervorosa piedad á los sermones, oficios, procesiones y demás actos, conque entonces suele mostrarse toda la majestad del culto católico.

Parece que en este año las ceremonias han sido más interesantes y espléndidas, y la concurrencia de fieles mucho más numerosa todavía que en años anteriores; testimonio irrecusable de que la fé se conserva entre nosotros con toda la fuerza y vitalidad de otros tiempos.

En la santa Iglesia Catedral se dignó officiar el jueves y viernes el Ilustrísimo señor Arzobispo Casanova, con asistencia de todo el clero residente en la Capital. Él mismo presidió también la tradicional y patética función de las lágrimas de San Pedro, el martes por la tarde, y la del lavatorio de los apóstoles del jueves á la misma hora, predicando en aquella el señor doctor Leal, y en ésta el señor Presbítero Godoy; ambos con la elevación de sentimientos y la elocuencia que los distinguen.

Las dos solemnes procesiones del Jueves y Viernes Santos, llamaron notablemente la atención en la Catedral, así por su régia pompa y solemnidad, como por la muy numerosa concurrencia de caballeros de distinción, que con vela de cera en mano, y colocados en dos muy extensas filas, acompañaron á la Majestad divina. Los armoniosos acentos con que la capilla de cantores, compuesta de los infantes de coro, alumnos del colegio de este nombre, hicieron resonar en las altas y espaciosas bóvedas del templo, las bellísimas y sentimentales estrofas del *Pange lingua* y del *Vexilla regis*, causaron en todas las almas las más dulces y profundas emociones, que se traslu-

eran en semblantes llenos de recogimiento, de devoción y de piedad. Sus notas acompasadas, perfumadas con el suave aroma del incienso, y á veces interrumpidas por el silencio de la oración, penetraban en los corazones cristianos, como dardos disparados desde el trono de las misericordias del Señor, para desprenderlos de la tierra con el arrepentimiento de los pecados, y levantarlos hasta el cielo con los atractivos de la vida de la gracia.

De las 12 del día á las 3 de la tarde del Viernes Santo, tuvo lugar en la propia santa Iglesia Catedral, la devoción tierna y patética de las siete palabras, últimas que pronunció sobre la cruz, á manera de un eterno testamento hecho á favor nuestro, el divino Redentor de los hombres.

Predicó Mons. doctor Arroyo con toda la nación y elocuencia, que le son bien conocidas, alternando cada uno de sus siete discursos con versos del *Miserere*, cantados con acompañamiento de una muy buena orquesta.

Las funciones de las lágrimas de la Magdalena en Santo Domingo y de la velación de Jesús de la Merced, se celebraron con mucha solemnidad y extraordinaria concurrencia de fieles. Predicó en la primera el señor Presbítero don Manuel S. González, y en la segunda, el señor Presbítero don Federico Virto.

La visita de sagrarios el Jueves Santo por la noche, lo mismo que las acostumbradas procesiones de toda la semana, estuvieron igualmente muy concurridas, y no hubo que deplorar ningún desorden. Entre los monumentos que llamaron más la atención se cuentan los de la Merced, el Sagrario y San Sebastián.

Es digna de recomendación la generosidad con que el pueblo fiel de Guatemala, representado en todas sus clases sociales, ricos y pobres, concurre con sus limosnas al mantenimiento del culto, quizá con mayor esplendor y más costo, que los años en que la Iglesia poseía bienes y rentas de piadosas fundaciones."

SECCION DE LO EXTERIOR.

ROMA.—Es admirable y sorprendente el universal concierto de elogios, con que ha sido recibida en todas partes la providencial Encíclica de León XIII, sobre la *constitución cristiana de las naciones*. Debía producir, y en efecto ha producido, una impresión pacificadora. Los órganos principales de la prensa gubernamental y oficiosa de París, Berlín, San Petersburgo, Bruselas, Madrid, Londres, etc., le han prodigado las más entusiastas y debidas alabanzas. Los mayores enemigos de la Iglesia han formado coro con aquellos.

No le han faltado insignificantes y menudos ataques de los pequeños enemigos, que tanto abundan; pero fuera de que dichos ataques no han tenido eco, ellos han servido, como las sombras de un cuadro, para hacer resaltar las incomparables bellezas del documento pontificio.

En medio de las violentas agitaciones, por las que hoy pasan las sociedades cristianas, es grande y altamente pacificadora la soberana misión de la Iglesia, providencialmente dirigida por el actual Pontífice; que no solo es un teólogo profundo, un

gran sabio, un literato de primer orden, sinó también un hábil diplomático y un eminente político.

—Las instituciones de beneficencia en la ciudad de los Papas, sienten toda la eficacia de la caridad del Pontífice. Además de las generosas limosnas distribuidas, como es costumbre, á los pobres de Roma en las fiestas de la última pascua de Navidad, puso á disposición del cardenal Vicario 400 pesos para los sacerdotes indigentes que han sabido cumplir su santo misterio. En todo el año de 1885 regaló á la obra de los artesanitos de San José 2,400 pesos, y al hospicio de S. Margarita 700. A la congregación de la Propaganda, empobrecida por la secuestación de todos sus bienes hecha por el gobierno italiano, le regaló todos los donativos particulares que ha recibido en estos últimos años y que representan un valor de *cientos mil pesos*. La única condición que puso el augusto donante á ese obsequio, fué la de reservar una pequeña parte para las obras de beneficencia de Carpineto, su país natal.

En esto se emplean los cuantiosos y frecuentes donativos, que León XIII recibe de todos los fieles del orbe católico.

ALEMANIA.—La *Germania* correspondiente al día 24 de Febrero, trae una alocución del comité católico de Francfort del Maine, dirigida á todos los católicos de Alemania, invitándoles á que tomen parte en la celebración de las fiestas que allí se preparan, para honrar la memoria de la Santidad de León XIII el día 31 de Diciembre del próximo año de 1887, con motivo de ser en dicho día el 50º aniversario de la exaltación del Pontífice á la dignidad de Sacerdote.

Los católicos alemanes han ideado pedir á todas las asociaciones y círculos católicos del imperio, que envíen un mensaje al Padre Santo con motivo del cincuentenario de su ordenación sacerdotal. Estos mensajes, iluminados magníficamente, serán encuadernados en tantos volúmenes cuantas son las provincias alemanas. Las encuadernaciones se harán con arreglo á los diseños que tracen los primeros artistas.

—El Emperador de Alemania ha nombrado al Obispo de Fulda miembro de la *Cámara de los Señores*. Esta es la vez primera que un Obispo católico toma asiento en esta Cámara. Este nombramiento es una nueva prueba del deseo que tiene Prusia de mantener y estrechar sus relaciones con el Vicario de Cristo.

—Dice la *Germania*, de Berlín, que el Cardenal Arzobispo Ledochowski, celebrará en este año el Jubileo del 25º año de su dignidad episcopal.

Fué nombrado Obispo de Thebas *in partibus* el año 1861. Le será dedicado un gran *álbum* para este jubileo, en el cual se hallarán las fotografías de todos los sacerdotes católicos de la Archidiócesis de Posen-Gnesen.

AUSTRIA.—La capilla expiatoria que el Emperador de Austria ha mandado construir á expensas suyas, sobre el lugar que ocupaba el teatro cuyo incendio produjo la muerte de muchos cientos de personas el 8 de Diciembre de 1881, ha sido bendecida é inaugurada el martes 26 de Enero, asistiendo el Emperador, el Príncipe heredero, los Archiducos y los Ministros. El Cardenal Arzobispo presidía la ceremonia.

—Mons. Rotelli, delegado apostólico representante del Papa en Constantinopla, ha sido honrado por el Emperador de Austria con la condecoración de la Corona de Hierro. El periódico, órgano del gobierno turco, dice: "Todos los católicos de Oriente se regocijarán, al ver que se ha dado por tan poderoso Emperador una prueba de aprecio y estimación hacia este Venerado Pastor, en la cual se ven recompensados la virtud, el mérito, la ciencia y el celo por la salvación de las almas." Así se hace justicia á este Venerable Prelado, aun entre los mismos mahometanos.

—El Emperador de Austria va á formar, de acuerdo con el Episcopado, un establecimiento destinado á formar misioneros que evangelicen el Sudan y el Africa Austral.

El Emperador de Austria fundando establecimientos de misioneros para predicar el Evangelio de Jesucristo á los pueblos bárbaros, juzgado por el *liberalismo* y por la *masonería*, será condenado seguramente como *fanático, retrógrado é ignorante*; pero juzgado por el *sentido común* y por la *historia de todos los pueblos*, será alabado como *ilustrado, gran político y verdadero hombre de Estado*.

FRANCIA.—Mr. Dupe, insigne médico, presentó últimamente una interpelación en el Senado francés, impidiendo que se expulsaran de los hospitales á las Hermanas de la Caridad. Dijo que, "junto con él opinaban todos los demás facultativos, que hace años ven la gran diferencia que hay entre los cuidados de dichas religiosas y el abandono de las cuidadoras laicas."

Uno de los Ministros contestó, que varios médicos estaban disgustados por dichas religiosas y que habían solicitado, por tanto, su expulsión. Entonces Mr. Dupé desafió al Ministro á que nombrase uno solo siquiera de esos varios médicos disgustados. El Ministro no pudiendo nombrar uno solo, salió con varias excusas.

A la aseveración falsa, falsísima de que todo París estaba contra las Hermanas, el Senador Gvardie con bastante energía, dijo:— "*Ni una sola solicitud se ha recogido en toda la Capital, que sea hostil á las excelentes religiosas.*"

Esta es la conducta del *liberalismo*. Aborrece á las Hermanas de Caridad, no porque puede acusarlas de nada malo, sino solo porque son religiosas católicas. Y para cohonestar su odio, dice que el pueblo las aborrece, y que por amor al pueblo deben ser expulsadas. . . !

—La prensa católica de Francia publica un *manifiesto* dirigido á los electores católicos, con motivo de la lucha electoral, que es un documento de la mayor importancia.

Está firmado por los personajes más eminentes del gran partido católico. Aconseja que no voten en ningún modo por sectarios enemigos de toda fé y de todo derecho, sino por hombres que estén dispuestos á defender, sin compromiso alguno, ni debilidad en ningún género, los derechos imprescriptibles de la Iglesia y sus libertades necesarias, especialmente su libertad de asociación religiosa y de enseñanza en todos sus grados.

—Un periódico francés, el *Figaro*, hace notar la reacción favorable que se ha obrado en la juventud elegante de París, cuyos templos católicos llenan los que se avergonzaban de confesar su fé.

COLOMBIA.—El venerable Obispo de Cartagena ha tenido necesidad de emprender un viaje á Europa, en busca de alivio para sus males. Antes de embarcarse recibió un libramiento contra el Tesoro de Bolívar, con una copia de la siguiente comunicación, dirigida por el presidente de los Estados- Unidos de Colombia, don Rafael Núñez, al Jefe civil y militar de Cartagena:

"Señor Jefe civil y militar de Bolívar.—Cartagena.

"Con la más profunda pena he sabido que nuestro santo Obispo, el Ilustrísimo señor Biff, seriamente afectado en su salud, no tanto por los sufrimientos físicos, cuanto por los morales que causaron en su privilegiado corazón los crímenes cometidos por las cuadrillas armadas que pusieron sitio á esa ciudad, se ha visto compelido á embarcarse para Europa por apremiante consejo de los médicos.

"Y habiendo sido él el cooperador evangélico admirable en la obra de heroica resignación cristiana á que tuvieron que someterse las nobles matronas cartagenesas durante tantas semanas de prueba, justo es en demasía que el Gobierno le ayude á reponerse, facilitándole los medios materiales de que en mucha parte carece el virtuoso Pastor de nuestra diócesis.

"Sírvese V, pues, ordenar que de las rentas nacionales se le proporcionen esos medios sin pérdida de tiempo, transmitiendo en seguida á la Secretaría del Tesoro la correspondiente noticia para la regularización del gasto.

"Soy vuestro atento servidor y compatriota.—Rafael Núñez."

BAVIERA.—El Landgtad ha votado la suma de 15,000 marcos para comprar el retrato que del Soberano Pontífice ha hecho el pintor Lembacher. El retrato se destina al Museo nacional de Munich.

INGLATERRA.—Se ha convertido al catolicismo el célebre profesor inglés Grey de Montreal, nieto del conde de Grey.

Así lo dice *El Times*.

—Hace cuatro años no había un solo católico en el distrito de Clevedan (Condado Somerset), ni siquiera un oratorio católico. Pero establecidos allí los religiosos franciscanos expulsados de Francia, primero en una casa particular y luego en un establecimiento público que transformaron en convento, su conducta ha sido tal, que se ha colocado con gran solemnidad la primera piedra de una Iglesia, que ha de construirse con las limosnas de los católicos antiguos y de los catecúmenos.

SECCION DE VARIEDADES.

Al través de la tumba.

Era la tarde.

Dos jóvenes pasaban por el Gran Hotel.

Uno contaría treinta años de edad, y el otro era mas joven.

El primero llevaba pintada en su semblante la más espantosa desesperación. Su rostro estaba demacrado, su mirada era fatídica, y de vez en cuando, una sonrisa cáustica agitaba sus labios.

—¿Dónde quieres que vayamos?—dijo Emilio, que era el de menos años.

—¡Al panteón!—repuso su amigo llevándose la mano al pecho—; Sí al panteón!—repuso—quiero ver por última vez la negra tumba donde se escondió mi prometida.

—Pero Chico;—objetó Emilio deteniendo el paso, te vas á impresionar demasiado, y yo quiero aliviar tu dolor, en vez de amargártelo.

—¡Aliviar mi dolor! . . . Emilio: ¿no comprendes que deseas un imposible? ¡solo la muerte, pondría fin á mis tormentos! . . . Y el infeliz, acarreaba un revólver que llevaba oculto en uno de los bolsillos.

—Mira, dijo Emilio, . . . ¿Quiéres que pasemos al hotel á tomar unas copas? ¡el champan es un gran lenitivo para los pesares! cuando yo estoy triste, bebo y bebo hasta emborracharme! ¡hasta quedar hecho un tronco! entonces yo no siento, ya no sufro: conque . . . ¿vamos al hotel. . .

—¡No . . . replicó el de los treinta años: . . . me repugna el licor: si me gustára, me mantendría beodo hasta morir. Y apretando los puños, añadió: ¡Para mí no hay lenitivo posible! ¡Soy rico, y nada me importa el dinero! ¡tengo amigos y les desprecio, porque no pueden curar el cáncer que roe mi corazón, hora, tras hora!

Y el infeliz comenzó á bomitar blasfemias que estremecían á Emilio, porque con una audacia increíble retaba á Dios provocando su enojo.

Como en contestación de aquel satánico reto, el estruendo del rayo retumbó en el espacio. Negras nubes cargadas de electricidad, fueron avanzando, y el tremendo fragor de la tempestad crecía por instantes. El relámpago flameaba en el vacío. El huracán silbaba con horrísono estruendo, los árboles inclinaban su verde copa al fuerte empuje de los vientos; y comenzaron á caer gruesas y pesadas gotas de agua.

—¡Qué tarde! exclamó Emilio, ¡mira cual cruzan los relámpagos, y revienta el trueno! no parece sino que el cielo va á desplomarse sobre nosotros? Chico, volvamos á casa.

—¡Qué me importa la cólera del cielo! . . . ni la tormenta que ruga en el espacio! . . . si la tempestad que se agita en mi alma es mas temible aun! ¡Andate Emilio, déjame solo!

—No te dejaré. Afortunadamente está descargando el agua sobre aquellos montes, y se va componiendo la tarde. Conque . . . Vamos donde quieras.

Y los dos amigos se encaminaron al cementerio. Al llegar al palacio de la muerte, el de los treinta años besó la grieta de una tumba, apoyando su abrazadora frente sobre el frío mármol que cubría los restos de su amada.

En ese instante, unos tiernos sollozos interrumpieron el fúnebre silencio de los muertos.

Los jóvenes se estremecieron, y maquinalmente espionaron por entre los sepulcros.

De rodillas al pié de un mausoleo, vieron á una joven enlutada que revelaba en su bello semblante el dolor profundo, y la resignación cristiana. Lloraba, pero su llanto era la más viva expresión de su conformidad con la voluntad suprema.

—¡Madre de mi alma! decía la huérfana: el Señor te llamó al cielo para premiarte, porque eras santa; pero desde aquellas mansiones dichosas, oyes mis suspiros, cuentas mis lágrimas y velas

por mí. ¡Ay! Pídele al Ser Omnipotente, que guarda mi inocencia, que siga tu ejemplo, para que algún día pueda reunirme contigo!

—¡Reunirse con la muerta! . . . rugió el de los treinta años con voz sarcástica. ¡Emilio . . . amigo mío, ¿por qué no conservo yo esas divinas creencias, que me enseñaron cuando era niño? ¿Por qué las veo ahora, como el bello panorama de un paraíso perdido? Por qué no creo en nada? . . .

—Pero . . . ¿Quién nos impide creer? replicó Emilio.

—El fantasma de la duda que tengo aquí! el horrible escepticismo que apaga la fé! ¡que hace de mi vida un infierno y me roba toda esperanza . . . ¿no vez que yo soy un ser maldito, que estoy demás en el mundo?

—¡Qué ideas tan negras! interrumpió Emilio: mira, ¿quiéres que saludemos á la huérfana, si quiera por distraernos?

—Bien, contestó el de los treinta años, saludala tú, aquí te espero.

—Emilio se acercó á la interesante enlutada, y en tanto que cambiaba con ella un saludo cortés, el infeliz escéptico se alejó furtivamente del panteón murmurando las siguientes palabras:

—Al través de las tumbas, no hay nada: las teorías de esa pobre mujer son ilusiones, quimeras . . .

Y una carcajada histérica resonó en la soledad, y fué á perderse entre las tumbas.

Emilio había saludado á la huérfana, y le decía:

—Señorita; qué dichosa es usted! ¿verdaderamente cree conversar con su madre?

—Señor, repuso ella ruborizándose: el alma que anima mi ser es inmortal, y puede conversar con el ángel que se escondió en el cielo y me sonríe desde allí. Dichosos los que creemos, porque, en medio del dolor mas acerbo, vemos la dulce faz de la esperanza. . . .

La joven llamó á la anciana que la acompañaba, saludó cortesmente al joven, y se retiró del cementerio.

En ese instante, la detonación de una arma de fuego resonó en el vacío.

Emilio se estremeció, buscó á su amigo, pero este había desaparecido. Corrió desatentado, le buscó por todas partes, y por fin descubrió un hombre, que en las ansias de la agonía se retorció en un charco de sangre.

Era su amigo.

El infeliz se había levantado la tapa de los sesos.

El escéptico no existía.

JESÚS LAPARRA.

Una limosna negada al pobre.

El conde Guillermo de . . . al que nada faltaba sinó la tranquilidad del espíritu, se preparaba á dar un magnífico baile en una noche de invierno.

Hacía un frío excesivo, un viento glacial remolinaba la nieve, que pulverizada, digámoslo así, descargaba con ímpetu contra los cristales de las ventanas del castillo iluminado cual si fuese de día.

A la hora indicada de las diez, todos los invitados se presentaban á la vez. Solo faltaba una dama, que Guillermo aguardaba con impaciencia.

Estando á la puerta esperando su llegada, es

presenta una pobre mujer con un niño llorando en brazos. A vista de ellos, llama un criado y le dice:

—Echad fuera á la calle á esa pobre.

—¡ Ah! señor, contesta suspirando aquella infeliz, ¡ hace tanto frío y tengo tanta hambre!

—La limosna se ha repartido ya esta mañana, dice aquel, andad, pues, á vuestro camino.

—¡ Ah! muévase á piedad y deme para comprar al menos un pedazo de pan y una poca leña, y tenga en cuenta que mi criaturita está para morir de desmayo.

En esto entró en el patio la carretela de la señora que se esperaba, y la mendiga tuvo que alejarse.

Pasadas algunas horas, Guillermo quiere acompañar á su carruaje á una princesa, que había honrado con su presencia la fiesta del baile; y caminando para abrir, tropezó con un objeto que estaba entre la nieve, faltándole poco para caer.

Indignado, riñe con severidad á los criados, los que, acercándose al objeto que había ocasionado el tropiezo, y que estaba entre la nieve congelado, reconocieron los cadáveres de la mujer mendicante y á su hijo.

La noticia de este hecho desordenó la fiesta; la orquesta cayó, y todos los invitados que habían acudido, partieron con el corazón angustiado y conmovido.

Guillermo, quedando solo, descendió al patio para ver á la difunta, que había sido trasladada al atrio del palacio.

Algunas mujeres procuraron inútilmente volverla á la vida con caldo y abrigos, pues todo era tarde. La violencia de la lucha con la muerte había sido tan grande, que aquellas mujeres consiguieron con inmensa dificultad separar el desgraciado niño del pecho de la desgraciada madre.

Guillermo permaneció en pié delante de los cadáveres más de una hora. Después se retiró, y con ímpetu de furor arrancó con sus propias manos varias coronas de flores que de trecho en trecho adornaban las paredes del salón, y pisoteándolas, corre precipitadamente á esconderse en su gabinete.

Nadie obtiene licencia de seguirle; y al dar tal orden, se propone y consigue quedar solo. En estas horas solitarias, maduró él en su alma una grandiosa idea, y arrodillándose ante el retrato de su madre, hizo un voto solemne.

Por obra suya comenzó seguidamente la construcción de un hospital en la ciudad, y cuando estuvo concluido, Guillermo consagró su vida al servicio de los pobres enfermos; y después de cinco años murió en olor de santidad, habiendo dejado sus bienes á los pobres, por medio de testamento en forma.

Los estatutos de aquel lugar piadoso, del que el país es deudor á Guillermo, los compuso éste, y entre sus disposiciones se encuentran las siguientes: "Desde el día de Todos los Santos, hasta la fiesta de San Márcos, que es el 25 de Abril, se encontrarán en el Hospital del Voto, dos salas grandes, bien calentadas, accesibles de día y de noche á todos los pobres. Por la mañana y por la tarde á las siete, se les servirá una sopa: las Hermanas de la Misericordia cuidarán de las madres y de sus pequeñitos. Además, en la solem-

nidad de la Navidad del Señor, se distribuirán anualmente á los pobres de la ciudad mantas de lana."

¡ Ojalá, pues, que todos aquellos que sientan remordimiento por falta de lesa caridad, procuren el perdón de sus culpas con otra tanta generosidad!

(De "El Tiempo.")

¡ Aprended, jóvenes incautas!

"¿ A qué se debe la muerte de la señorita Bayard?"—se pregunta un periodista en Washington.

"Y sin vacilar responde: Los médicos podrán decir que se debe á una afección del corazón; pero los que conocemos sus hábitos, sabemos que fué víctima del uso de vestidos escotados.

"Tres días antes de su muerte, recibió con su mamá á las numerosas personas que visitaron los salones de su padre, el Secretario de Estado. Hacía un frío horroroso que nos hacía tiritar aun á los que, bien abrigados, nos sentábamos al amor de la lumbre; pues toda vez que se abría la puerta entraba una bocanada de aire helado.

"La señorita Bayard llevaba un vestido de brocado color crema, con escote cuadrado, que dejaba expuesta á las inclemencias de la estación la delicada anatomía de la garganta y los pulmones.

"La noche que precedió á su muerte, estuvo obsequiando á varios amigos de la familia hasta una hora avanzada; llevaba también un vestido descotado, y por largo tiempo estuvo en el frío corredor recibiendo ó despidiendo á los convidados. Estaba resfriada y un caballero la aconsejó que se abrigara."—(Las Novedades.)

Observación del domingo.

Proudhon, el gran patriarca de los comunistas y socialistas; el célebre autor de la definición, *la propiedad es un robo*; el mismo que dijo ¡ horrenda blasfemia!, que Dios es el mal, ha escrito el siguiente notable pasaje:

—"De todas las instituciones, la mejor para el pueblo es la institución del domingo. Cuando la Iglesia católica, con el dedo puesto sobre el decálogo, prescribe ese reposo necesario á las fuerzas del cuerpo y á las fuerzas intelectuales del alma, hace una grande obra. Tarde ó temprano, las clases obreras comprenderán las ventajas de esta institución, y volverán á la observancia del domingo, principio y garantía de la fraternidad verdadera."

Esto decía Proudhon, apesar de ser quien era, y de que en nada participaba de las ideas y sentimientos del economista Perin.

Pero es que Proudhon era un gran talento, y los hombres de su clase tienen momentos en que los abandonan sus preocupaciones de secta ó de partido, para dejar libre el paso á la razón y á la verdad.

¡ Cuántas hermosas y elocuentes frases, y cuántas sinceras confesiones, no se escapan entonces de sus labios en honor de la religión y para gloria del Evangelio!

"El Eco de la Religión."

Imprenta del Dr. F. Sagrini, Calle de la Aurora, N. 9.